

SEMINARIO BIBLICO LATINOAMERICANO

AMERICA LATINA HOY:
ACTITUD CRISTIANA FRENTE A LA REVOLUCION VIOLENTA

Tesis que para optar al grado de
Bachiller en Teología presenta

ADOLFO BENJAMIN MARCANO



San José, Costa Rica

1968



AMERICA LATINA HOY:

ACTITUD CRISTIANA FRENTE A LA REVOLUCION VIOLENTA

Tesis de Bachillerato

Presentada el día ____________ de ______________ de 1968

____
Alumno

Plutarco Bonilla A.
____
Rector del Seminario

Plutarco Bonilla A.
____
Profesor Guía

Con
amor inmenso a Joyce Mayorie,
mi idónea y fiel esposa

GRATITUD

A mis queridos y fieles padres, Trina Alexandrina
y Hazel Benjamín; al Rvdo. Alfredo Deutch,
por despertar mi interés hacia las dis
ciplinas teológicas; a mi amigo y
competente profesor guía, el
Lic. Plutarco Bonilla A.

ADVERTENCIA PRELIMINAR

Asumo, en forma muy personal, toda la responsabilidad por las ideas expuestas en la presente obra. Hago constar que las mismas no constituyen en ninguna manera, la posición oficial del Seminario Bíblico Latinoamericano, a quien tanto debo la formación y comunicación brindada, ni la opinión de algún profesor en particular. Si con algunos comulgo en posiciones y perspectivas, deben aceptarse como caso coincidencial. Admito y reconozco que muchas de las ideas aquí expuestas nacieron y se maduraron durante los años de estudios teológicos. En las mismas aulas se embrionó mi indignación moral ante la injusticia social reinante. Como cristiano, y por serlo, realista y no idealista, miro al pobre hombre y al hombre pobre de América Latina siempre como un todo. Todo que nunca debe ser visto como espíritu descarnado o excluido de su realidad contextual e histórica.

INTRODUCCION

Uno de los problemas más serios que se le presentan al cristiano latinoamericano hoy día es cómo relacionar el amor y la justicia, en una sociedad saturada de odio y de injusticia cada vez más crecientes. ¿Qué "buenas nuevas" tiene el cristiano evangélico para esta nueva América? ¿Qué quiere decirle al cristiano esta hora crítica y convulsionada? Creemos que se nos está pidiendo lo que es legítimo pedir al que vive consciente como cristiano de su responsabilidad dentro de toda sociedad: que bajemos del "cómodo balcón" por nosotros construido, y que entremos al polvoriento camino latinoamericano donde están nuestros prójimos viviendo su gemir de hambre, explotación y violencia.

Evidentemente estamos frente a una nueva América cargada de matices apocalípticos, ya que todo parece presagiar el provocado parto de una explosiva violencia, que viene a ser el único medio eficaz para el cambio radical de las estructuras monolíticas. Es cierto que son las explotadas y enardecidas masas latinoamericana las que piden este cambio. Para confirmarlo, bastará alzar los ojos hacia todos los pueblos y ciudades de la América Latina y veremos las regiones listas para la violencia.

Para el cristiano, esta hora es sumamente difícil ya que él ve a Dios como el dador de toda justicia y como el Señor de la historia humana que actúa aquí y ahora. Es difícil, porque el cristiano consciente de serlo, debe presentar un rotundo "No" a todo lo que hace escarnio del amor y justicia de Dios, a todo sistema, a todo programa y a toda persona que trate a cualquier hombre como objeto o medio de ganancia. Como

hombre de Dios, debe oponerse a los que defienden la injusticia en nombre del orden y la paz. Frente a sociedad tan corrompida, debe el cristiano abogar por los cambios estructurales en el orden social, político y económico. Este es su deber y responsabilidad con carácter imperativo.

Difícil es el momento para el cristiano latinoamericano, porque contrario a todo lo que se le ha enseñado, todo parece indicar que el único brazo de "salvación" para los cambios requeridos, es la revolución violenta.

¿Qué actitud debe asumir el cristiano evangélico frente a este estado de cosas? ¿Debe seguir creyendo que todo acto violento es necesariamente malo y contra la voluntad de Dios o ha de aceptarlo como "un mal menor" frente a la compleja realidad en la cual Dios le ha colocado? ¿Es legítimo predicar el amor y la justicia de Dios en forma pertinente mientras permitimos todo tipo de arbitrariedades, de explotaciones e injusticias en todo el pueblo latinoamericano? ¿Serán todas las revoluciones violentas contrarias al Reino de Dios? ¿No puede, y debe el cristiano participar responsablemente en la revolución que se libra en América Latina hoy día? ¿No será inconsecuencia y cobardía el que se excluya de participar mientras que espera cómodamente que otros den la vida en busca de los cambios?

Pretendemos responder estas preguntas con toda objetividad en la presente investigación. Queremos encontrar una respuesta cristiana y responsable frente a la revolución Latinoamericana. Aclaramos que este trabajo se hará dentro del contexto de la Iglesia Cristiana Evangélica,

no porque sea ella la única cristiana ni por ser la más consciente de nuestros serios problemas. Todo lo contrario, creemos que la Iglesia evangélica es una de las que se han mantenido al margen de muchas situaciones que molestan y preocupan al hombre contemporáneo. No obstante este vivir al margen, nuestra íntima relación con y en esa Iglesia, ha servido de reto y de estímulo para emprender esta delicada pero urgida tarea. Estamos plenamente seguros que es responsabilidad de la misma Iglesia el identificarse con el mundo a quien quiere salvar. Siendo así, debe actuar como sal y no como salero en medio de un mundo corrompido de vicio y de maldad. La responsabilidad de la Iglesia no es la de hacer "meras incursiones" tipo indígena, sino la de encarnarse y ganar al mundo para Cristo mediante la correcta posición reconciliadora.

Iremos al camino latinoamericano como una proyección del mandato divino y seguros de que sólo así hemos de conocer y ser conocidos y entendidos por el hombre que Dios, usándonos a nosotros, quiere redimir en Cristo nuestro Señor.

Este trabajo obedece a las inquietudes despertadas por las acusaciones de que como cristianos, siempre callados y aislados, hemos llegado a ser cómplices de los viciados status. Creemos que lo anterior es una solemne verdad ya que tratando de ignorar los verdaderos problemas de nuestros días, nos hemos dedicado a criticar y a condenar mientras que respondemos preguntas que nadie se ha formulado. Nuestros mensajes son muy "mesiánicos" mientras que la situación aquí y ahora, es completamente otra. Esta nuestra cobarde actitud, parece dar validez a la tan en moda acusación: que los cristianos hemos ingerido y brindado al pueblo un "opio re-

ligioso" y por ello hay insensibilidad total frente al dolor y a las ingentes explotaciones. Todo esto nos obliga como cristianos a redefinir y actualizar nuestra posición y nuestra responsabilidad como hombres de dos reinos enfrentados a ambas realidades.

En el primer capítulo haremos un estudio histórico de la situación existente antes y después de la conquista, enfocado en la realidad latinoamerican. En el segundo estudiaremos los factores y la extensión de los movimientos revolucionarios; para terminar con un análisis de la responsabilidad del cristiano frente a la revolución violenta.

Emprendemos esta labor ardua y difícil pensando en la nueva generación cristiana de América Latina. Esta es nuestra contribución para que esa generación sea debidamente concientizada. Deseamos que mejor sean las relaciones del cristiano con el mundo y de ambos con Dios, y que Jesucristo como Señor de la historia, sea siempre glorificado. Si esto se logra, diremos luego: hemos cumplido nuestro cometido.

CAPITULO I

REALIDAD LATINOAMERICANA

Seguros de que sólo podemos entender al hombre latinoamericano en la medida en que participemos en sus luchas y en todas sus aflicciones, debemos conocer, y esto a fondo, la realidad y las razones de las difíciles situaciones que se le han planteado en esta hora revolucionaria. Estudiar y analizar esas situaciones socio-económicas, políticas y relifiosa, es el propósito primordial de este capítulo. Pero convencido de que cada época no puede desligarse de la anterior, haremos un estudio a grosso modo de las condiciones y situaciones prerrevolucionarias observadas en la época antes, durante y después de la colonización de América, ya que éstas se han proyectado hacia nuestros días. Estos conocimientos del hombre latinoamericano nos servirán para comenzar en el cómo y en donde se encuentra ese hombre a quien nos proponemos "redimir" en Cristo Jesús. No conocer todo ese contexto histórico, ha sido falta gravísima de las Iglesias evangélicas tradicionales, y, debido a ello, no hemos podido dialogar auténticamente ni hemos podido comunicar el mensaje de salvación que Dios nos ha legado.

Epoca pre-colonial

El hecho de que nuestra sociedad latinoamericana esté tan estratificada en todas sus estructuras sociales, obedece a todo un proceso histórico. La minoría, que hoy domina y explota muchas veces a la gran mayoría, siempre ha luchado por tener y mantener la posición rectora y privilegiada. Generalmente hemos creído que las falsas estructuras sociales domi-

nantes en nuestros días, se deben en gran parte a las establecidas por los conquistadores y colonizadores de América. Peró si bien es cierto lo anterior, no es correcto en todas sus partes.

> En México, por ejemplo, antes de la conquista se había formado en la sociedad indígena una clase superior, privilegiada, que tenía siervos que cuidaban sus tierras a pesar del régimen vigente de propiedad comunal. Cuando llegaron los españoles, allí donde penetraron, vencieron a los nobles del país y ocuparon su lugar. Donde las razas y culturas españolas estuvieron en contacto, se formó una sociedad de tipo feudal con dos clases bien separadas.[1]

Lo anterior, es pues, una evidencia muy clara de las fuentes de nuestros mayores males: la explotación e injusticia social. Conviene señalar que en aquella situación social se presentaron ciertas luchas de clases que aunque en forma incipiente, ya eran los gritos de una masa que procuraba cambios. Hoy, es esa misma masa más explotada pero mucho más consciente de su valía y responsabilidad, la que busca el cómo salir de su angustiosa situación en bien del respeto y la dignidad humana. Se busca superar la distancia existente entre los cada vez más ricos y los cada vez más obligados a ser pobres.

Epoca Colonial

Ya indicamos cómo se impusieron los conquistadores en la época anterior. Esa conquista tuvo como símbolo descollante la espada y la cruz, significando con esto que se impondría, como en efecto, sucedió en ambos mundos. El indio fue subestimado hasta lo sumo y se estableció una teocracia feudal. Duro y severo fue el trato que recibieron los indios en las manos de los conquistadores. Muchos no resistieron y murieron dejando

---

[1] Julio de Santa Ana, Cristianismo y Sociedad, Año II-N°. 5, Montevideo-Uruguay, 1964, p. 26.

para los más fuertes, el establecimiento de una deplorable estructura social donde el conquistador era el dueño absoluto.

Hubo ocasiones cuando se dudaba de la verdadera personalidad y humanidad de los indios. Con base en esto fueron considerados como simples medios para el provecho de los conquistadores. Contra todos esos abusos se levantó el Papa Paulo III y pidió que no se despojara al indio de sus bienes mediante la fuerza. Además recomendó que si se dudaba en cuanto a la filiación humana de ellos, se cometía un grave error, ya que los indios eran suceptibles de ser evangelizados. Pero no obstante venir del Papa, su petición y recomendación no fue obedecida. La estructura ponía al español en primer lugar, ocupando el mestizo el segundo y el indio y el negro los últimos lugares. La situación se agravó cuando tuvo que ver directamente con la distribución de las tierras y las demás propiedades: al indio se le quitó su libertad y todo lo que tenía.

El rey de España, no conforme con haber permitido que los conquistadores fueran "religiosos y guerreros", los favoreció con el sistema de las encomiendas. Mediante el mismo, se adueñaron de las vidas y las tierras de los indios. En esta forma se fueron formando los grandes latifundios que han estructurado las modernas injusticias agrarias en la sociedad Latinoamericana.

Es evidente que en la diferenciación social operada en América desde la época de la conquista y de la colonia, aparecen dos factores determinantes: la propiedad de la tierra y la marcada distinción racial.[1]

---

[1] Ibid., p. 27.

Esta situación dominante en la esfera socioeconómica fue muy bien aprovechada por los conquistadores ya que desconocieron toda legislación con respecto a la tenencia de la tierra. El sistema de encomiendas está en vigencia entre nuestros pueblos en forma más especializada y con el nombre que no ha cambiado las viejas estructuras: Hacienda. Esta es la base para el moderno latifundismo y minifundismo: grandes extensiones de tierra en manos de un único propietario (terrateniente), y condiciones mínimas (a veces infrahumanas) de subsistencia para el vasto número de trabajadores. La hacienda se constituyó, de esa manera, en base del poder económico, político y militar, y determinó el modelo de autoridad (el hacendado o patrón) hasta hoy prevaleciente en casi todo el continente, causa fundamental de la inmadurez y dependencia política de los sectores campesinos e indígenas y de su escasa participación en el proceso socioeconómico de América Latina.[1]

La cristianización

Como ya hemos señalado, la espada y la cruz eran la imagen que más caracterizaba a los conquistadores. No sólo quisieron imponer su sistema cultural y político sino también la religión; pero ésta con caracter militar ya que para esa cristianización a veces se recurrió a la fuerza muy compulsiva. La Iglesia que había conquistado, se había apoderado en nombre de la religión de muchas tierras ya que llegó a ser la dueña de los bienes raíces en la Nueva España. Lo lamentable es que todavía somos es-

---

[1]América Hoy, II Consulta Latinoamericana de Iglesia y Sociedad, Isal. 1966, Montevideo-Uruguay: p. 100.

pectadores de ese "latifundismo religioso".

Ese tipo de catolicismo fanático y militante fue asupiciado por el mismo Papa quien en una ocasión escribió lo siguiente:

> Obligaréis, y con todo celo haréis que las naciones descubiertas vengan al conocimiento de Dios, hacedor y fundador de todas las cosas, no solo mediante edictos y admoniciones, sino también por la fuerza de las armas si fuere necesario, a fin de que sus almas participen del reino celestial.[1]

Esa cristianización, muy mal orientada, formó las bases para nuestra moderna descristianización y el nominalismo religioso. Más que religión impartida al pueblo, se proyectó el caracter de una Iglesia con orientación medioeval, brutal producto de un país teocratizante.[2]

Aquello lejos de una verdadera cristianización, fue una nueva cruzada que destruyó militarmente todo los valores culturales y morales de los indios, muy sagrados para ellos. Se subestimó al indio mediante largas discusiones en cuanto a que si éste era o no ser humano. Se estableció la práctica de bautismo en masa y se formó un tipo de Iglesia y de religión que si bien es cierto que ha cambiado mucho en nuestros días, todavía revela muchos lastres de un pasado que predomina en muchos de los pueblos de América:

> Se formó una Iglesia débil y parasitaria, ya que sólo se permitió que ésta fuera dirigida por los blancos nacidos en España. Ni los blancos criollos podían dirigir la Iglesia. Se usó a la Iglesia como un trampolín para abusar del indio y explotar su dinero y propiedad.[3]

---

[1]Jorge Howard, La Otra Conquista de América, México: Casa Unida de Publicaciones, Apartado 97 bis, p. 39.

[2]Wilton M. Nelson, Notas Inéditas, Clase de Historia de América Latina, Seminario Bíblico Latinoamericano, San José, Costa Rica, 1965.

[3]Ibid.

La independencia

Ayer como hoy las masas oprimidas expresan su repudio al régimen explotador. En plena colonia, y aunque en forma muy limitada, se sintió la presión de los que querían salir de aquella falsa estructura. De modo que se gestó brillantemente la sacudida colonial. Como en toda gesta emancipadora, se recurre a la violencia como vía de solución. Pero la primera en oponerse es precisamente la Iglesia opulenta quien con muchos intereses creados había fomentado y sostenía el status quo. En tales condiciones, ayer como ahora, había una sola salida: ir contra la Iglesia que se había constituido en una verdadera teocracia político-religiosa. Pero enseguida viene la defensa: la Iglesia descubierta y atacada, defiende sus bienes y propiedades y trata de callar a los que la delatan. Finalmente ". . . . el rey de España se declara cabeza tanto eclesiástica como política en el nuevo mundos descubierto".[1]

Dos largos siglos se vivió en esa condición hasta que se comenzaron a oir las nuevas ideas liberales que, venidas de Francia, fueron ligeramente aceptadas por los que buscaban la total emancipación del régimen español. Como siempre, se impuso el pueblo ya que en forma enardecida, gana su merecida independencia política; pero las estructuras socio-económicas quedan iguales, como hemos de señalar posteriormente.

Al final de la independencia vemos un lamentable cuadro donde aparecen evidentemente todas las bases sobre la cual se ha edificado la América contemporánea: dividida en diferentes estractos sociales, gobernada por una minoría que se enriquece cada vez más, abusa y explota por demás

---

[1] Ibid.

al pobre y resiste con todas sus fuerzas los cambios estructurales. Esa es la América que nos ha quedado como legado histórico de la conquista y de la cristianización que no le fue. Hoy hablamos de independencia no obstante que siguen las mismas viejas y explotadoras estructuras. Sigue, aunque en menos grado, la teocracia politizante auspiciada por la Iglesia Católica Romana: espada que entra a formar ilícita unión con una cruz que no parece ser el ejemplo del sencillo y humilde Maestro de Galilea. Lo lamentable es que esa Iglesia todavía mantiene en muchos de nuestros pueblos, la misma actitud politizante que es abono para nuestra moderna descristianización y violencia.

Conviene señalar al final del capítulo que la Iglesia protestante fue contemporánea con la colonia, ya que sus primeros misioneros llegaron primero a la América Latina antes que al Norte. Pero desde el principio se marginó de los problemas del día, y además, fue totalmente perseguida y callada por la fuerza de los conquistadores. ¿Cuál sería la condición de América si ésta hubiera sido conquistada y orientada por un país protestante? No lo sabemos. Pero lo cierto es que fue después de la independencia cuando el protestantismo tuvo mayor libertad de expandirse por nuestros pueblos. Su papel jugado desde entonces a esta fecha, será analizado en otra sección.

Realidad socio-económica

¿Cuál es la situación social de nuestros pueblos? A qué se debe estas expresiones de insatisfacción de las masas? ¿Se justifica el estado de rebeldía y violencia en el cual viven millones de latinoamericanos? Trataremos de responder todas estas preguntas al estudiar objetivamente

la situación de nuestros pueblos.

Es evidente que vivimos en medio de las peores condiciones explotadoras. Como verdadero lastre de la época colonial, impera en América Latina un creciente estado de injusticia social. ¿Qué era aquella sociedad dividida, super-clasificada y explotada por los opresores de turno, sino lo que son ahora nuestros pueblos? Pero sin tratar de justificar nuestra triste y grave condición, señalaremos que la injusticia social se vive en los mismos llamados desarrollados países. Esta situación es preocupante para el cristiano que vive en su aquí y ahora ya que al mantenerse callado o marginado frente a estos serios problemas se le acusa de ser defensor del status. La validez de la acusación se acrecienta cuando por vivir en un mal cristianismo, el cristiano latinoamericano huye de todo aquello donde pueda estar comprometido.

Como ya hemos señalado, si bien es cierto que con la independencia política de nuestros pueblos algo se ganó en el orden jurídico, todas las estructuras sociales siguieron su ritmo de injusticia total. El latifundismo continuó y se acrecentó considerablemente en los países grandes como México y Argentina.[1] Hacia fines del siglo la clase dirigente que son los auténticos burgueses, ya que vivimos en estados burgueses, viven cómodamente a espaldas del pueblo, como en la actualidad, y entregan la economía de América Latina a países extranjeros. Ha habido momentos cuando el 80% del comercio de Guatemala, Cuba y Colombia ha sido con los Estados Unidos de Norte América. En esta forma, todo dictador amigo del capital nor-

---

[1]Mauricio López, Cristianismo y Sociedad, Montevideo-Uruguay: Año II Nº 5, 1964, p. 5.

teamericano y enemigo profeso del comunismo ha tenido el apoyo incondicional de Washington.[1] Este apoyo es incondicional siempre y cuando se mantenga, el dictador de turno, al lado de los intereses norteamericanos. Este juego de explotación económica ha indignado a nuestras masas trabajadoras y al pueblo todo, y ahora con una toma de conciencia que va en aumento, buscan soluciones rápidas por métodos que no son necesariamente los mejores: la violencia.

Todo parece señalar que el problema económico reflejado posteriormente en la situación social, es uno de los más graves por los cuales pasan nuestros pueblos. Muchos de nuestros gobiernos parecen no orientadores y defensores de los derechos del hombre, sino grandes explotadores y viciados defensores de bajos intereses mal habidos. Cuando no es la inactividad del Estado burgues, es la intromisión de la fuerza militarista, la defensora muchas veces de los intereses creados. Este es el caso típico de Venezuela, quien con su presidente Rómulo Betancourt usando los medios de la Alianza para el Progreso (Alianza que no es; ni tampoco progreso para nuestros explotados pueblos), trató de cambiar las injusticias sociales del país. Pero como pasa en otros de nuestros estados latinoamericanos, cayó sobre él la espada de Damocles muy bien usada por los militares. El resultado, sin dejar de esperarse, fue sumamente elocuente: Venezuela con todo su petróleo y sus demás recursos naturales, está viviendo sus difíciles días de injusticias sociales; el pobre se hace más pobre mientras que los pocos ricos se hacen más ricos y le hacen el fácil juego a la deplorable situación existente. Abundan en ese país las llamadas "miserias oficializadas", los contrastes de ranchos y tugurios frente a modernos edificios y el hombre en estado cada vez más creciente. ¿Cómo se explica esa

---

[1] Ibid.

situación en un país tan dotado de tantas riquezas? Creemos que lo mismo se preguntó el maestro Gallegos en su conocida obra Doña Bárbara.

¿Se justifica la rebeldía de las masas en América Latina? Sinceramente creemos que sí, ya que, como ley biológica, cuando se padece hambre, no se piensa en la ética o la moral de los medios que se usan. Aunque desconocidos por muchos, América Latina es un continente de hambre no obstante nuestra potencial riqueza y nuestras grandes extensiones de tierras sin explotar. Vivimos en hambre no obstante los contínuos préstamos para la reforma agraria. Más que injusticia, el hambre entre nuestros pueblos, como toda injusticia, se ha convertido en una gran inmoralidad. Para justificar este estado de cosas explotadoras, se habla luego de un crecimiento demográfico. Pero no se menciona el verdadero problema: el mal uso de la tierra en países no superpoblados, la mala distribución de nuestras tierras en manos de terratenientes que sin trabajarlas ni dejarlas cultiviar, viven su feliz momento de explotación. Este estado de cosas reflejado en el hambre de una gran mayoría tendrá que seguir mientras aumenta el número de latifundistas y explotadores, o como dice Josué de Castro:

> Al lado de esta tendencia al latifundismo, hermano siamés del atraso tecnológico y de la improductibilidad, encontramos la pulverización de las propiedades, con el polvillo de los minifundios que representan más de la cuarta parte de América Latina.
>
> Se ve claramente que el problema del hambre en América Latina no se plantea a causa de su escasa producción de alimentos, se trata de un problema de economía muchos más complejos.
>
> La falta de orientación política de estos países frente a las presiones de las grandes potencias ha provocado en ocasiones el menoscabo progresivo de los precios de sus productos de base y de sus materias primas, cuyo poder adquisitivo con relación a los productos

industrializados descendió desde comienzos de siglo en cerca de un cincuenta por ciento, lo cual equivale a decir que por idéntica exportación importamos hoy apenas la mitad de las mercancías que podríamos importar el siglo pasado.[1]

Lo anterior nos indica que los males alimenticios seguirán en aumento, ya que las masas rurales viven su peor situación de miseria. Nuestros campesinos siguen en muchas partes, aplicando los mismo métodos arcaicos en el aprovechamiento de la tierra. Pero lo que agrave y determina el agro latinoamericano es que muy pocos son los satisfechos, y muchísimos aquellos que no pueden satisfacer sus ingentes necesidades.

Por lo dicho, pueden distinguirse dos clases sociales netamente diferentes: la de los grandes propietarios que pocas veces habitan su propiedad y que muchas veces, incluso, viven fuera del país; y la de los pequeños agricultores o campesinos, que comprenden una variada gama de pequeños propietarios, agricultores no propietarios pero si asalariados. De modo que en lo agrario hay elementos determinantes para una verdadera injusticia social y obstáculos muy grandes para el desarrollo socio-económico.[2] Es evidente los factores que fomentan la explotación del campesino mediante un organizado latifundio que a la postre se convertirá en minifundio. Ambas constituyen y establecen situaciones miserables a las cuales se enfrentan diariamente nuestros obreros.

Entre otras razones, una que señala el por qué el campesino abandona el campo para desplazarse hacia las zonas urbanas, se debe al bajo ni-

---

[1] Josué de Castro, Cuadernos, Abril, 1963, p. 10.

[2] Ibid., p. 30.

vel de la tierra que ha sido abandonada desde el punto de vista técnico.

Otro reflejo de esta agonía socio-económica, lo constituye lo relacionado con la vivienda en América Latina. Estos informes son muy elocuentes:

> La unión Panamericana en el año 1954, indicó que el total de unidades que no reúnen las condiciones necesarias para ser habitadas en América Latina representaba el 80% de la totalidad de viviendas. En Bolivia, por ejemplo, el problema se presenta con mayor gravedad que en otros países, especialmente en las zonas rurales. Allí el hacinamiento de toda la familia en una sola habitación, con la consiguiente promiscuidad, más la falta de ventilación, son las características de la vivienda. Y en el Uruguay (al que se considera como el país más avanzado, socialmente, en toda América Latina), existe según una investigación reciente, un 22% del total de viviendas que son socialmente aceptables. En México, que ocupa un lugar intermedio entre ambos extremos del problema de la vivienda, el 40% de la población vive en jacales o chozas sin ventanas ni chimeneas para dar salida al humo, que penetra por todos los rincones; el piso es de barro, y los animales están en el patio contiguo, si es que no entran por la noche en la misma vivienda.[1]

Otra fase de esta triste situación, es la que nos presenta el antropólogo Matos en un informe sobre la urbanización en América Latina, en una conferencia dictada en Atenas:

> En Caracas, el 25% de la población vive en tugurios llamados "ranchos" que ocupan los cerros en torno al valle de la ciudad. En Río de Janeiro, las mal afamadas "favelas" alojan casi el 20% de la población. En Lima, las "barriadas" contienen el 18% de la población. En Santiago de Chile, más del 10% de los habitantes vivien en "callampas". En Buenos Aires, un 5% de la población ocupa las "villas miserias". Y las cifras son 10% para Bogotá, 30% para Guayaquil, 30% para Cali y 20% para Maracaibo.[2]

No tenemos que extendernos para hablar de las condiciones anti-higie-

---

[1] Ibid., p. 28.

[2] Ibid., p. 32.

nicas en las cuales viven esas personas, viven en verdaderos nidos de enfermedades, vicios y muchos otros males. Entre estas misma gente olvidada y mal tratada aumenta el índice de crecimiento demográfico, el analfabetismo, la prostitución y otros males los cuales vienen a complicar la situación. Estas masas son las que despiertan y tomando conciencia de la realidad vivida, salen en busca de lo que siempre le han negado: una posición digna, justa y humana en el mundo donde a todos nos ha tocado vivir.

Básicamente desde el punto de vista económico, y en comparación con muchos países que han avanzado enormente en este aspecto, a la mayoría de nuestros países se les considera subdesarrolados: algunos tienen muchas materias primas pero no pueden explotarlas técnicamente y esto obliga a exportar lo que posteriormente regresará manufacturado pero mucho más caro. Conviene examinar esta realidad a la luz de las palabras del pensador Sartre:

> Admiro el pudor de ese neologismo: subdesarrollado, como si la culpa fuese de nadie. ¿Será del clima? ¿Es cuelpa de los recursos del suelo? ¿Quién sabe? La indolencia de los habitantes. En todo caso, es la naturaleza, se ha mostrado madrastra; avara o demasiado pródiga en sus dones; ¿para qué vamos a buscar los responsables entre los hombres?[1]

Difícil es la tarea de responder a las preguntas formuladas con cierta ironía. Pero como cristianos honestos y sinceros con nuestros pueblos, debemos estudiar en forma muy objetiva, todos los problemas relacionados con el subdesarrollo en busca de la mejor solución cristiana. Hablar de

---

[1] Cristianismo y Sociedad, N° 13, (varios autores), Montevideo, Uruguay: Publicaciones de ISAL, 1967, p. 7.

la economía y el subdesarrollo de los países latinoamericanos, es hablar de los mismos temas con respecto a EUA, aceptando lo que es muy evidente: la superioridad norteamericana sobre nuestra economía y su gran influencia entre nuestros pueblos. Conviene señalar desde ahora que si bien es cierto que mucha culpa tiene la gran nación del Norte, del estado de subdesarrollo de nuestros países, no es menos cierto que igual o mayor culpa la tienen los gobernantes latinoamericanos, burgueses y dominantes.

Sin aceptar en su totalidad el término de subdesarrollo ya que parece carecer de un sentido histórico-estructural, y esto debido a que creemos que el atraso de un país está en función del colonialismo, imperialismo y neocapitalismo que definen el tipo de relación existente entre las áreas desarrolladas y las subdesarrolladas; es evidente que hemos tenido en toda la historia de nuestros pueblos muchas condiciones pre-subdesarrolladas. Pero indudablemente ha habido falta de interés y de entendimiento entre los verdaderos países desarrollados y los que no lo están. Creemos que la toma de conciencia de nuestros pueblos con relación a esta falta de interés, ha llegado a ser una razón poderosa para la explotación hacia la violencia. Los norteamericanos están convencidos de este peligro. ¿Pero qué hacen para superarlo?

> . . .si uno de sus objetivos es lograr la integración de los países de América Latina y contar con amigos autosuficientes, lo indicado sería que estudiaran a fondo el problema y reconociendo algunos errores de su política, que han hecho más notable la distancia que los separa de ellos.
>
> Es preciso decirlo así, porque aunque es un asunto que debiera interesarle por encima de cualquier otro, no le han concedido la debida importancia, como lo demuestra el hecho de que de 1945 a 1965,

del total de 116.000 millones de dólares hayan dedicado a su atención solo 8.9% contra 40% a Europa Occidental, 22.04% al Lejano Oriente y 20.3% a las naciones de Asia y del Medio Oriente.[1]

Con lo anterior EUA ha manifestado una clara desigualdad en el trato con los países que dice querer ayudar. Como ratificación de lo mismo, han creado en Alemania, Francia, Italia y Japón principalmente, una fuerza económica que viene a disputar con los mismos norteamericanos, los mercados internacionales. Al darse cuenta de su gran descriminación económica, EUA trata de enmendar su falta cuando ya es demasiado tarde: Los campesinos viven en la miseria y en la más densa obscuridad como representantes de la gran mayoría explotada, mientras que una minoría dominante se dedica a toda suerte de actividades burocráticas.[2] Lo anterior ha puesto en marcha las olas revolucionarias: cada año aumenta la desesperación que va barriendo el continente. Son miles los hambrientos, millones los que han pensado que para ellos ya no hay esperanza fuera de una verdadera revolución violenta.

De esta hambre y miseria no se ha percatado totalmente EUA. Pero esta situación no le compete tanto a ellos como a nuestros gobiernos. Muchos de esos gobiernos están viciados de muchos males que mantienen en estado de subdesarrollo a nuestros explotados pueblos.

Como se ha señalado ya, mucho preocupa al latinoamericano la evidente descriminación económica que se está haciendo contra ella de parte de

---

[1]Carlos A, Medrazo, Revista Life en Español, 8 de Abril, 1968. p. 22.
[2]Ibid., p. 23,

EUA. Desde la segunda guerra mundial el gran país del Norte aparece como el principal inversor en latinoamerica. ¿Nos ha ayudado mucho esa inversión? ¿Tienen verdaderos y sinceros deseos porque nuestros pueblos prosperen y salgan de su estado de miseria y de continuo sub-desarrollo? El haber comprado y controlado nuestras materias primas, el haber limitado nuestros mercados tomando ellos toda la prioridad, es algo que ha ofendido y ofende al hombre de nuestros pueblos. ¿Por qué no pueden y deben los países de América Latina tener toda la libertad de comprar y vender sus productos de y en cualquier país del mundo incluyendo a los mismos comunistas? ¿Quién debe legislar sobre lo que debemos hacer o no hacer con nuestros productos sino nosotros mismos? Debemos vender y comprar con toda libertad al mejor postor. Pero conviene aclarar que no nos ofende el hecho de que EUA nos compre sino otra cosa: se nos ha tomado como colosal centro de aprovisionamiento de materia prima muy barata, y posteriormente se nos vende esa misma materia prima en forma manufacturada a elevado precio. Lo mismo ya lo han señalado varios pensadores latinoamericanos preocupados por la grave situación económica de nuestros países:

> Una política que tendiera a reconocer a nuestros pueblos las mismas oportunidades que a otros se conceden, sería lo indicado para tender un puente sobre el abismo de incomprensión.
>
> Si EUA pagara precios justos en sus importaciones latinoamericanas, permitiría la realización de un sinnúmero de planes de atención social que no ha sido posible poner en marcha por falta de recursos. Si aceptara que la distribución de la tierra no es lucubración socialista pero si imperativo económico de millones de desheredados, contribuiría a la superación de nuestros países. Si participaran los norteamericanos en la industrialización continental con sentido cooperativo, borrarían todas las diferencias y harían posible un clima permanente de seguridad que nadie se atrevería a romper.[1]

---

[1] Ibid.

Pero como señalaremos prosteriormente con detalle, creemos que EUA es muy culpable de la grave situación de América Latina. Junto con esa culpabilidad, abundan los gobiernos cómplices de mantener el explotante status. Muchos de los jefes de Estados Latinoamericanos han entregado a gobiernos extranjeros y explotadores las materias primas y demás productos de nuestros pueblos. No les ha importado los intereses de esos pueblos sino los de sus beneficios personales. Por ello es que ha sido difícil cambiar nuestras viciadas estructuras socio-económicas por medio de una simple elección presidencial, ya que lo que se ha hecho es poner a un nuevo explotador. Con lo dicho y demostrado en muchos de nuestros países, queda debidamente justificado la urgencia de un cambio radical lo que se puede lograr con una verdadera revolución.

En vista de la situación vivida, tenemos que considerar como una fábula aquello de la América Latina como una gran familia de la cual EUA es la hermana económica mayor. En todo esto de la hermana mayor, hay muchas inconsecuencias. Mientras que se habla de la "familia", asume, EUA, el papel de policía en Asia. Esta actitud está basada en lo que dijo el gran poeta mexicano Octavio Paz: "El norteamericano considera el mundo como algo que se puede perfeccionar pero nosotros los latinoamericanos lo consideramos como algo que se puede redimir".[1] Es evidente que desde el punto de vista cultural, las dos Américas, la del Norte y la del Sur, son muy diferentes y recíprocamente no se conocen. Esto puede indicar el por qué no han podido tener buena relación y los motivos de las muchas imprudencias cometidas.

---

[1]Ronald Steel, Revista Life en Español, Octubre 23, 1967. p.32.

Después de la revolución cubana, revolución que nosotros consideramos como "un mal necesario" entre otros males, fue cuando EUA puso toda su atención en América Latina, aunque esto parece ser una medida muy tarde. Frente a esa revolución violenta, se trata de desviar la posibilidad de otras con un sistema que no ha resultado: la Alianza para el Progreso. Esa Alianza muy equivocada se ha convertido en progreso para Washington ya que es otro instrumento de verdadera politiquería. Ella no ha podido cambiar la estructura socio-económicas de nuestros países ni podrá evitar la revolución de carácter violento. Con relación a la Alianza, son muy elocuentes las palabras de Alberto Lleras:

> La Alianza para el Progreso es un plan político esencialmente. La idea de convertir en una forma inicua de asistencia técnica y financiera a la América Latina, no era precisamente lo que se pensaba en Punta del Este. Entre otras cosas porque la Alianza se conformó en un debate contradictorio entre dos sistemas de promover el desarrollo económico: el de planeación y dirección central y totalitaria, presentado como un desafío a la América Latina por el "Che" Guevara, jefe de la delegación cubana, y el de planeación democrática y libertad de empresa.[1]

Lo cierto es que EUA nunca se ha preocupado por nuestro desarrollo económico sino que con medidas demagógicas se nos ha querido engañar. Se ha opuesto a la integración latinoamericana, tanto a través de los empresarios privados como por intermedio del gobierno u organismo internacionales.[2] Mucho dinero hemos recibido pero en forma mal encauzada y por lo tanto desperdiciado.

---

[1]Pablo Franco, Cristianismo y Sociedad, N° 13, Op. Cit., p. 7.

[2]Ibid., p. 30.

Conviene revisar la "ayuda" que están brindando las compañías norteamericanas que desde las petroleras hasta las bananeras, están operando en nuestros países. Otro elemento que coadyuva en la dependencia financiera, es la presencia de grandes bancos estadounidenses, que por el volumen de sus operaciones tiene mucha influencia sobre los propios ministerios de hacienda y la dirección de los bancos centrales. Bancos como el Chase, Frist National City, etc., sirven de base de sustentación a los grandes capitales monopolistas de las empresas norteamericanas.[1]

Desde hace mucho tiempo venimos actuando como contienente teledirigido desde afuera. Toda esta orientación explotadora de las compañías extranjeras, sus sociedades, sus *trusts* y sus grandes capitales, congelan lo poco o mucho que tenemos en nuestros pueblos.[2]

América Latina hoy, como otros países en el mundo, enfoca su revolución en el campo político-económico. Cada día se presentan nuevos métodos de producción, nueva mecanización y especialización combinados con un mercado mundial y no con determinado país. Todo esto nos indica que vivimos en verdaderos días revolucionarios.

Vivimos en los días en que se toma conciencia de lo que dijera un alto funcionario norteamericano: "Cada dólar que sale de nuestro bolsillo, debe entrar de nuevo a nuestro país después de habernos comprado mercancías por el importe del dólar".[3]

---

[1] *Ibid.*, p. 56.

[2] *Encuentro Latinoamericano*, períodico eventual sobre la vida del "Che" Guevara, Uruguay: 1967, p. 3.

[3] Pablo Franco, *op. cit.*, p. 22.

No estamos en contra de la inversión del dólar sino en contra de los altísimos intereses que gana. Ese tipo de ganancia nos hace pensar que aquello de la justicia y la democracia económica, no es más que un nuevo mito económico-político de EUA.

A través de la Alianza para el Progreso hemos recibido muchos dólares con demasiado interés. En una ocasión Lleras Camargo declaró que la Alianza no debe realizarse en América Latina como una campaña de tipo capitalista y de libre empresa, dado que:

> . . .a la sombra del capitalismo y la libre empresa, los Estados Unidos han crecido en poder y justicia, pero en latinoamerica no ha sido rara la vez que a la sombra de tales sistemas se han amasado las odiseas y denigrantes concentraciones de capital y medios de producción. Ese tipo de capitalismo acapara vasta extensión de tierra, por cierto las mejores, apenas paga impuestos, controla el crédito agrícola e industrial y no hay ley ni poder en el Estado que se oponga a su avance monolítico.[1]

Según el panorama planteado, es legítimo hablar de América Latina como uno de los más grandes proletariados del mundo que ha sido explotado, que es y ha sido engañado, que es y está siendo sub-estimado. Pero además, todo nos indica que el imperialismo norteamericano es el mayor impedimento para el progreso de nuestros pueblos, ya que sin independencia económica, no hay independencia política.

Comentando esta grave situación vemos evidentemente el alto grado de subdesarrollo en que viven nuestros países. No obstante admitir que la culpa no es sólo de las grandes potencias desarrolladas, sino de nosotros

---

[1]Lleras Camargo, Cristianismo y Sociedad, N° 13, op. cit., p. 74.

mismos, nos preguntamos si este llamarnos países subdesarrollados no es con base en factores biológicos, raciales, religiosos, climáticos o sociológicos. Los latinoamericanos siempre hemos creído, porque lo hemos visto, el alto grado de discriminación del norteamericano hacia nuestra gente. ¿Es que se ha creido superior, como raza, a nuestra gente? ¿Son ellos, genéticamente, los seres superdotados llamados a despreciar y explotar a los demás? Toda actitud que refleja ese sentimiento de superioridad aun en el campo de nuestras relaciones económicas, será abonar el terreno para considerarlos como promotores y sostenedores del status quo de injusticia social del cual queremos librarnos ya.

Una de las razones por las cuales no es bien visto el ciudadano norteamericano en nuestros pueblos, es por lo que hemos señalado: muchos, en esto hay honrosas ecepciones, no han querido ni disimular ese espíritu de mando y de imperialismo. Este grave mal, que ha roto y rompe toda oportunidad de diálogo económico, ha penetrado sutil y abiertamente, en los medios evangélicos. Lo lamentables es que por un falto sentimiento de paternalismo, lo cual hay que erradicar de una vez por todas, los "cristianos" no hemos tenido el valor de condenar y denunciar a los que han pretendido "ayudar" a otros, partiendo del a priori que son superiores. Los cristianos, hemos de ser más conscientes y más cristianos al denunciar este gran daño que se le ha hecho a nuestros pueblos. El desprecio hacia el hombre latino queda demostrado con las palabras del conocido escritor Frank Tannenbaum:

> A veces me he preguntado por qué los escritores norteamericanos que tratan de explicar el complejo de resentimiento que en la América Latina existe contra los Estados Unidos, dejan de referirse a la fuente más seria de nuestras dificultades: es decir, al hecho de que tratemos a los latinoamericanos como a inferiores.

Nuestras dificultades con los latinoamericanos no son simplemente económicos o políticos. Son también morales. Les tratamos como a gentes inferiores. No podemos evitarlo ni ocultarlo. Los latinoamericanos lo sienten en todos nuestros gestos y actitudes. Esta es la causa del resentimiento y del penoso complejo de inferioridad de los latinoamericanos frente a Estados Unidos. Ahí hay que buscar la razón de que su furia estallase contra Nixon, el Vicepresidente, cuando estuvo en la ciudad de Caracas en Venezuela.[1]

Sin pretender justiciar estos medios que, como el desprecio contra Nixon, son también violencia, creemos que es ese el pago de una sociedad enardecida contra sus "malos vecinos" que ahora pagan el precio de faltas que se han cometido y se cometen.

Refiriéndose a lo mismo, dijo Louis Halle: "Nuestra actitud ha sido quijotesca e inestable, oscilando como éndulo entre un fraternalismo entusiasta, cuando la leyenda prima en nuestros ánimos, y un paternalismo impaciente, indignado, cuando la realidad se nos hace demasiado vívida".[2]

¿En que se basará el norteamericano cuando piensa en nuestros pueblos como países subdesarrollados? ¿Será solamente o enfáticamente en el aspecto económico o en la inferioridad del hombre latinoamericano por su complejidad genética? No podemos negar esa complejidad pero si afirmamos su básica igualdad con los demás hombres de la tierra. La descripción de la persona de Sarmiento puede resumirse en la siguiente frase que descubre la complejidad del hombre latinoamericano: "era indio por su

---

[1]William R. Crawford, El Pensamiento Latinoamericano de un siglo, México: Editorial Limusa-Wiley, 1966, p. 52.

[2]Ronald Steel, op. cit., p. 34.

sentimiento a la tierra, gaucho por su libre individualismo, español por la sangre, la pasión y la lengua, y también auropeo de linaje de inmigrantes por su capacidad de trabajo y por su ansia de progreso".[1] El escritor Ronald Steel, señala lo siguiente: "Los norteamericanos pudieron organizar la nueva sociedad sin el problema de asimilación de indígenas (casi los exterminaron, y a los sobrevimientes los aislaron en reservas especiales), sin las cadenas feudales y a salvo de las restricciones de una aristocracia terrateniente de tendencias políticas reaccionarias".[2] ¿Quiénes serán los nu-vos indios a quienes se trata de aislar en esta aislada América Latina?

Anteriormente habíamos indicado que queríamos ser objetivos en esta investigación y análisis de la realidad latinoamericana. Es honor a esa objetividad, hemos de decir que toda la culpa de la grave situación socio-económico de nuestros pueblos, no se debe a Norteamérica solamente. El mal viene aun de nosotros mismos y de nuestros gobernantes quienes han jugado inmoralmente con las injusticias sociales. Sería muy fácil responsabilizar, en forma irresponsable, a los Estados Unidos de América por los males nuestros. Esto además de ser injusto y por lo tanto nimoral, no es de cristianos. Valor cristiano se requiere para denunciar todo el mal que han estado haciendo muchos gobernantes.

---

[1]William R. Crawford, El Pensamiento Latinoamericano de un siglo, México: Editorial Limusa-Wiley, 1966, p. 52.

[2]Ronald Steel, op. cit., p. 34.

Es enorme la riqueza obtenida en todos los países de Latinoamérica mediante el uso ilegal de los cargos públicos. Hay muchas excepciones y variaciones: hay más peculado en México o Colombia que en Chile o Uruguay, Se afirma que la policía mexicana y argentina tienen muy mala fama ya que son considerados como extorsionadores. El soborno legalizado u oficializado, abunda en toda América Latina. Los gobernantes le hacen la vista gorda a esos abusos.[1]

> Los dictadores latinoamericanos pueden jactarse con justicia de ser los mayores cleptócratas del mundo. Se apropian de una parte de las riquezas de sus países, superiores a la de los jefes de los países petroleros de Arabia, con la diferencia de que los últimos se consideran los legítimos poseedores de sus reinos, mientras los dictadores latinoamericanos dicen ser sólo los primeros mandatarios. A pesar del ostentoso esplendor normal de una corte, la monarquía absoluta tiene ciertas ventajas sobre una dictadura cleptocrática: el monarca que considera el Estado como su propiedad no tiene por que sentir deseos de robarle, mientras que el gobernante de inseguras prespectivas piensa, a menudo, que tiene que amasar rápidamente una fortuna.
>
> Con todo, aun el presidente latinoamericano que llega a su cargo legalmente puede hacer fortuna mientras lo ocupa, aunque ha habido ejemplos de hombres de notable probidad que no han abusado de sus oportunidades.
>
> La forma de pecualdo más sencilla es la transferencia directa de fondo del Tesoro público a las cuentas privadas de los miembros principales de la camarilla gobernante.[2]

Todo peculado destruye la buena voluntad del pueblo, y hace que la iniciativa del Gobierno se reciba con mucho recelo y hostilidad. Al comprobarse que hay una camarilla de ladrones en las esferas gobernantes, empeora la reacción del pueblo hacia todo. Una forma de peculado que

---

[1]Andreski Stanislav, Life en Español, Abril 22, 1968, p. 53.

[2]Ibid., p. 54.

excita particularmente el odio de los pobres es la distribución, por medio de sobornos, de las viviendas subvencionadas y con alquileres antieconómicos (ostensiblemente destinadas para albergar a los obreros), a personas de mejor situación.[1]

Uno de los males mayores de la vida pública de Latinoamérica es la evasión de impuestos por los ricos. No es que los pobres sean más escrupulosos, pero tienen menos oportunidades de escapar a la carga fiscal que consiste, principalmente, en impuestos sobre artículos de consumo general. Generalmente, en Latinoamérica se considera enfermo a un terrateniente o a un rico que pague todos sus impuestos. Los mismos gobiernos son culpables de estos abusos. Como resultado, los ricos consideran al Estado como un buen protector mientras que para los pobres, es su peor máquina de opresión.[2]

La renta fabulosa del petróleo de Venezuela fue dilapidada por las camarillas gobernantes, cuyo gusto por la ostentación pródiga se aguzó con ella y cuyo mal ejemplo estimuló la tradicional imprevisión de las clases bajas. Hasta la ayuda financiera que los países de Latinoamérica reciben de Estados Unidos tienen malos efectos, porque aunque sólo una pequeña parte de ella va a parar al peculado, se malgasta en gran parte. Ninguna ayuda extranjera puede curar la plaga del peculado; el remedio tiene que venir de adentro.[3]

La situación planteada es cada vez más grave con mayor responsa-

---

[1] _Ibid._, p. 55.

[2] _Ibid._, p. 56.

[3] _Ibid._, p. 55.

bilidad de nuestros gobiernos. Sin poderlo evitar, las masas explotadas ya están muy cansadas de esperar un cambio venido de las altas esferas gubernamentales. Siendo esa la situación, son las mismas masas quienes buscan la salida por medio de la violencia como método para efectuar el cambio radical de las estructuras sociales.

Realidad Política

Abordar el tema de la realidad política latinoaméricana, es una de las empresas más difíciles, por sus múltiples implicaciones. Lo es más para el cristiano ya que si ha de ser objetivo y sincero, tocará muchas cosas en el tema, muy contrarias a su "teología-cultural" en relación con la ingerencia de EUA en los negocios latinoamericanos. El que no piensa en forma "tradicional" en el tema político, corre el riesgo de ser llamado comunista. Sin ser comunista ni anti-comunista vamos a tocar el tema de inmediato.

Como defensa de los intereses creados, en la época de la colonia, se establece una estructura social donde una minoría influyente y poderosa domina y explota a la mayoría. Lo lamentable es que la Iglesia, quien tenía también sus intereses, se opone abiertamente cuando la minoría hace las primeras intentonas de independencia política. Después de dos siglos de gobierno brutal, a fines del siglo XIX penetran los nuevos gritos de libertad.

No fue sino hasta 1810 cuando se opera un cambio; pero fue meramente político, ya que lo que pasó realmente fue el traslado de la autoridad del rey de España a manos de la aristocracia local. Ese cambio po-

lítico no hizo ningún bien fundamental ya que las injustas estructuras sociales se mantuvieron igual y peor; ya que se sentaron las bases de donde vienen las consecutivas anarquías y dictaduras militares a lo largo de toda América Latina. En este sentido, mucho de lo que vivimos hoy, es una proyección de aquella situación política. Ya lo han dicho otros: "Las oligarquías tradicionales están formadas por la nueva burqusía, la Iglesia católica Romana y las fuerzas armadas."[1] Esto es todavía realidad en muchos países latinoamericanos.

Nuestros pueblos viven a la espectativa de los golpes militares, ya que nuestros oficiales han decidido no salvaguardar a los gobiernos establecidos, sino ser ellos mismos los que deciden y camandan la situación. Se calcula que Bolivia ha tenido desde la independencia, 150 revoluciones internas; México, quizás ha tenido mil; y Venezuela, poca experiencia democrática pero si ha tenido más de 50 revoluciones.

Hablamos de democracia cuando realmente queremos decir y mantener otra cosa, ya que la mayoría de las constituciones democráticas de América Latina no reflejan las realidades de su grave y difícil situación económica, social y política. Muchas de nuestras cartas magnas en nombre de la democracia han sido verdaderas falsificaciones de las realidades vividas por millones que buscan los medios de superar sus atrasos históricos.

Como se hizo en la esfera económica, tampoco podemos dejar de mencionar el papel que ha jugado Norte América en nuestros asuntos políti-

---

[1]América Hoy, Año, 1967, Op. cit., p. 107.

cos. Ya se ha dicho con mucha frecuencia: "La influencia de EUA junto con la amenaza de sus marines, son en gran parte los culpables de la vida agitada en la política latinoamericana."[1] Muchos de nuestros gobiernos dictatoriales han recibido todo tipo de ayuda de los EUA, ayuda que se usó para explotar y masacrar a muchas ocasiones a la gente humilde. Esta misma verdad se ha señalado varias veces en nuestro mundo político: "Todo dictador que hiciera profesión de fe anticomunista y fuera amigo del capital norteamericano, era y es apoyado por Washington, en contradicción flagrante con la incansable exhortación de que se debe apoyar la causa del mundo libre. Esta circunstancia aunada a una creciente ola de nacionalismo y un visible progreso en la conciencia social están determinando la situación explosiva que se vive en nuestros días".[2]

Nuestra presente situación política se hace más complicada una vez que se ha comprobado que corrientes extracontinentales han penetrado y dirigen las fuerzas revolucionarias. Es evidente que el comunismo es el que mejor provecho está sacando de esta agitación de las masas explotadas. Por nuestras convicciones personales y por principios cristianos, sabemos que el comunismo no tiene toda la solución para nuestros gravísimos problemas. Dudamos de su tesis sobre la superación del hombre y de su explicación del proceso histórico basado en la economía. Rechazamos el énfasis social y antropocéntrico que dan a las llamadas "soluciones" de la problemática latinoamericana. No creemos que la violencia ha de

---

[1] Mauricio López, op. cit., p. 6.

[2] Ibid., p. 6.

justificarse como medio para alcanzar el fin que se han propuesto: la sociedad comunista. En algunos casos, la violencia ha de usarse como un mal necesario, sin que el método sea justificado. Pero por el otro lado nos preguntamos qué se estan haciendo para frenar los equívocos de los comunistas. La mayoría de los gobiernos latinoamericanos parecen estar a la espectativa de las direcciones emanadas del Pentágono y de la promesa de un "buen vecino" que ha prometido ayudarnos. Esperar en la ayuda prometida es una aventura muy optimista ya que nos preguntamos: ¿Tiene EUA, en estos momentos, la autoridad política y moral para ayudarnos? ¿Qué garantía nos brinda Washington de que va a cumplir sus compromisos contraídos con nosotros? ¿Se han cumplido los acuerdos establecidos con la organización de Estados Americanos? ¿Pudieron proteger a Cuba del dominio comunista? Creemos que una confianza política en lo que puede hacer el Pentágono, puede ser muy lamentable. América Latina tiene que realizar, en el contexto de los demás países, su propia estructura y destino político. EUA ha demostrado a través de la historia, ser en gran parte culpable de la tragedia en que viven nuestros pueblos, y, además, no tiene en estos momentos la solución que urge.

En nuestros pueblos crece cada vez más un nacionalismo furibundo que se polariza contra Norte América, ya que ésta ha penetrado militarmente en nuestros Estados con el pretexto de "cuidar vidas", cuando en realidad ha venido y viene a imponer su típico imperialismo. Durante los años 1961-1965, violaron varias veces los artículos de la OEA: (Artículo XV).

> Ningún Estado o grupo de Estados tiene el derecho de intervenir directa o indirectamente, sea cual fuere el motivo, en los asuntos internos o externos de cualquier otro.

Artículo XVII

El territorio de un Estado es inviolable; no puede ser objeto de ocupación militar ni de otras medidas de fuerza tomadas por otro Estado, directa o indirectamente, cualquiera que fuere el motivo, aun de manera temporal.[1]

Aunque claramente señalados, estos artículos han sido varias veces violados. Lo anterior viene a indicar que las ayudas ofrecidas a este continente se fundamentan en pretensiones políticas más que en el deseo de querer ayudarnos en nuestro propio desarrollo. Junto con esto, creemos que la doctrina Monroe no es más que un medio para penetrar en nuestros asuntos internos. ¿Por qué se quiere velar por nuestra seguridad? ¿No son muy inseguros los medios que se usan para la seguridad? La falta de ayuda a Cuba, cuando se estuvo decidiendo la ideología que regiría su revolución, nos obliga a pensar que es inminente, quizás inevitable, el peligro de muchos pueblos.

Además, de la intervención directa a nuestros pueblos, EUA interviene en forma diplomática a través de organizaciones como la OEA, que se han convertido en instrumentos políticos. Es tan político este juego de cosas que no se extiende más crédito al gobierno que no obedezca las directrices del país prestamista.[2] Disgustado con este tipo de relación con nuestros pueblos, dijo el senador norteamericano William Fulbriht:

> Es de gran importancia que se resuelva la incertidumbre en cuanto a los puntos de mira de Estados Unidos con relación a América Latina. No podemos impulsar satisfactoriamente la causa de la democracia popular y al mismo tiempo alinearnos con oligarquías reaccionarias y corrompidas. Y sin embargo, eso es lo que estamos tratando de hacer.[3]

---

[1]Ronald Steel, op. cit., p. 35.

[2]Cristianismo y Sociedad, N° 13, op. cit., p. 88.

[3]Ibid.

Es evidente que nuestra compleja situación política con todos los lastres de la época ya mencionadas, se oscurece más con la intervención muy perjudicial del gran país del Norte. EUA parece ser el país más desarrollado que hemos conocido en toda la historia humana. Pero ha sido un verdadero dilema, y aun lo es, su relación con otros países del mundo y particularmente con latinoamérica. Debido a ello, nuestros pueblos subdesarrollados y disgustados con la mala política del Norte, despiertan súbitamente cual gigante dormido y se enfrentan a su realidad histórica, empeñados en superar definitivamente las condiciones internas y externas que se les ha impuesto.

Pero de nuevo hemos de declarar que EUA no es el único culpable de los desórdenes políticos en América Latina. El problema se debe a la inmoralidad política de muchos de nuestros gobernantes. Muchos se han vendido por intereses creados, y han vendido a los países latinoamericanos a las maquinaciones del imperialismo norteamericano. Dictadura como la de Pérez Jiménez en Venezuela y la del malogrado Rafael Leonidas Trujillo (para mencionar sólo dos de los muchos ejemplos), se deben en gran parte a la inmoralidad personal de esos gobernantes y el extremado deseo de enriquecimiento y mando. Por estar corrompidos, hicieron lo mismo con la maquinaria administrativa que no limpiamente dirigieron.

El militarismo se ha hecho introvertido en las repúblicas latinoamericanas; muchos se han vendido a la explotación y se han negado en muchas oportunidades a luchar por los verdaderos intereses de sus propios países. Se ha perdido confianza en muchos de ellos ya que en un momento dado traicionan y venden al mismo país a quien han prometido defender a través del orden legalmente establecido. Se ha dicho con sobrada ra-

zón para demostrar la falta de integridad de muchos militares, lo siguiente: "En general, las fuerzas armadas latinoamericanas en lugar de prestar servicios al organismo social, lo prejudican".[1]

Como cristianos sinceros y honestos no podemos creer que la existencia de los gobiernos de facto, las dictaduras y la continua inestabilidad de los gobiernos latinoamericanos, se deben solamente a la intervención del Pentágono. No. Estamos convencidos de esta realidad: la actual estructura política latinoamericana es un indicio muy evidente de la descomposición total del carácter moral de sus administradores. Lejos de sentir el deseo de ayudar a superar el bajo nivel de nuestros pueblos, muchos gobernantes se discuten el poder en pocas manos que lo usufructúan en beneficio de las tradicionales minorías. Estando en esta condición deplorable, nuestras instituciones políticas y la orientación brindada por muchos Estados, se muestran inhábiles para responder creadoramente a los cambios de nuestros tiempos. Debido a ello, los sectores marginados empiezan, por lo tanto, a intuir que la toma del poder, sea cual fuere la vía, constituye el único medio para poder introducir las modificaciones que son menester a fin de integrarse en una comunidad humana verdadera. Esta es la situación que se vive en la mayoría de nuestros pueblos.

Realidad Religiosa

La iglesia cristiana, situada en dos reinos, está llamada a parti-

---

[1] Andreski Stanislav., op. cit., p. 57.

cipar en momentos como los que vive el continente. La iglesia debe recibir su agenda del mundo y no lo contrario. ¿Pero está participando real y efectivamente? Creemos que muy poco, o nada (en comparación con el momento que se vive) ha hecho la religión para ayudar al hombre latinoamericano. Por esa actitud "cómplice" de la Iglesia, ya que ésta calla frente a los serios problemas, la religión está llegando a ser un elemento menos necesario y la religión vive su descristianización.

Mucho más que la evangélica, la Iglesia Católica Romana despierta a la nueva realidad al interesarse por los problemas del hombre latinoamericano. Se ha dado cuenta de la imagen perjudicial creada en el tiempo de la colonia y trata con éxito de renovarse. En esa renovación se enfrenta a un pueblo frío y violento que busca superar sus problemas sin tomar en cuenta a la religión y a la iglesia que pareció ignorarlos. El cambio en la Iglesia era y es necesario ya que como se ha señalado, "la imagen de la Iglesia tradicional era policíaca".[1] Esto, debido a la posición que ha tomado la Iglesia al emitir opiniones rectoras un poco alejadas de la realidad vivida. Además, no se ha olvidado que esa misma Iglesia que hoy trata de renovarse, es la misma que en plena inquisición prohibió y persiguió todo pensamiento y obra de orientación liberal. Todo ello produjo "un pueblo ignorante y analfabeto en el 90% de su población".[2] Pero quizás el peligro más serio de la Iglesia está en presentar una religión con énfasis antropocéntrico, muy humanista, creyendo que en esa forma podrá resolver los serios problemas del hombre

---

[1]Jorge Howard, op. cit., p. 48.

[2]Ibid., p. 51.

latinoamericano. Como Iglesia de Jesucristo, como orientadora del hombre desde una verdadera perspectiva teológica, no debe olvidarse el básico deterioro del hombre, que es por cierto su mayor problema al estar alejado de Dios. Desde este punto de vista, la Iglesia ha de desarrollar un extensivo programa social como resultado del mensaje evangélico dirigido al hombre como un todo. Pero nunca, porque sería actura muy equivocadamente, debe tratar de superar totalmente los problemas del hombre, sin tratar de cambiarle a éste mediante la gracia de Cristo Jesús.

En materia religiosa, es evidente que por cuestión histórica no podían ser iguales las dos Américas. EUA y el Canadá, fueron colonizados por inmigrantes de orientación calvinista, cuyo énfasis en el trabajo estaba revestido con una profunda ética social basada en la igualdad de cada hombre. Además, tenían la orientación política refractaria a todo régimen no democrático. Las naciones latinoamericanas, por su parte, fueron fundadas por soldados de carrera y fortuna y por hombres con la obsesión ibérica por el oro. Fue fundada por saqueadores y destruidores de las civilizaciones encontradas, quienes posteriormente impusieron su feudalismo político-religioso a los pueblos sojuzgados.

Desde los albores de su existencia nacional, América Latina tuvo que vivir bajo un orden feudal apuntalado por la poderosa Iglesia Católica, cuyos sacerdotes estaban en plena Contrareforma, opuestos a todo pensamiento liberal, y bajo un sistema de propiedad agraria que enriquecería a unos pocos a expensas del sufrimiento de los demás. Por si no bastara eso, los pobres padecieron una reconcentración en la minería en detrimento de la agricultura, una tradición política que predicaba la

desigualdad, y una casta burocracia provinciana cerrada a las ideas y a las fuerzas renovadas.[1]

Pero hoy estamos frente a una nueva Iglesia que sin estar preparada para los nuevos cambios sociales, trata de situarse en ella cada vez mejor. La mayoría del episcopado latinoamericano en ocasión de las sesiones del Concilio Vaticano II demuestra que debe y quiere superar brillantemente el pasado, para situarse frente al reto de la historia de nuevos pueblos. Este despertar de la Iglesia Católica, es muy aplaudible de parte de quienes no comulgamos con todo lo que hace y enseña esa Iglesia, pero quienes al considerarla dentro de la comunidad cristiana, queremos verla acercarse más a Dios y al hombre. Este despertar implicará romper con muchas cosas que en el orden político, social y económico hemos combatido por años.

Frente a esa toma de conciencia dentro de la Iglesia Católica ya se están dando pasos agigantados de orientación y de ayuda social y religiosa: han penetrado y se han identificado con los jóvenes del ambiente subproletario y en organizaciones sindicales. Se usan Escuelas Radiofónicas e Institutos de formación rural en varios países com magníficos resultados. Se han formado varias Asociaciones de campesinos para el desarrollo comunitario.[2]

Mucho es lo que está haciendo la Iglesia Católica en esta hora de despertamiento latinoamericano, y todo ello es digno de alabar y de imitar "Entre las grandes cartas pastorales es necesario indicar la de los obispos colombianos en 1960 sobre la reforma agraria. La de los episco-

---

[1]Ronald Steel, op. cit., p. 33.

[2]Houtart F. Abbe, Cristianismo y Sociedad, N° 5, Publicaciones de ISAL, Montevideo, Uruguay, 1964, p. 57.

pales del Perú, del Paraguay, del Ecuador y de ciertos obispos del Uruguay, de Venezuela, de México, etc. Pero no hay duda que los dos escritos que han tenido mayores consecuencias han sido: en 1962, la Carta de los obispos de Chile; y en 1963, la declaración de la Comisión Central de Episcopado brasileño."[1]

Pero quizás uno de los documentos más importantes de la Iglesia Católica en este su despertar hacia los pueblos de América Latina, ha sido el elaborado en estos días en la segunda Conferencia Episcopal Latinoamericana, efectuada en la república de Colombia. En el mismo se describe y plantea la doctrina social de la Iglesia para contener las injusticias sociales, rescatar a los pobres de su miseria y obtener un cambio de estructura en la América explotada. En la misma declaración se contempla el interés de la Iglesia en ponerse al día con los problemas del hombre latinoamericano. ¿Por qué no lo había hecho la Iglesia antes? Monseñor Proño, quien instó a sus colegas reunidos en Medellín a ejecutar una verdadera acción pastoral hacia nuestros pueblos, respondió nuestra pregunta así: "es señal evidente de que ha habido una falla mortal, o en otras palabras, de que la Iglesia ha estado mortalmente enferma, dislocada, paralizada."[2]

No obstante que las conclusiones de fondo del documento no podrá publicarse hasta que junto con otros, sea aprobado por el Papa Paulo VI, contiene un crudo análisis de la realidad social latinoamericana. En el

---

[1] Ibid., p. 58.

[2] Periódico La Nación, viernes, agosto 30, 1968, San José, Costa Rica: p. 20.

mismo se señalan todos los vicios y los males de la sociedad, frente a un sacerdote que habla el lenguaje antiguo del culto, la liturgia y los sacramentos, sin concentrarse en la realidad vivida por el hombre latino:

> Es muy fácil de comprobar que este hombre del pueblo no entiende gran cosa del lenguaje en que le habla el sacerdote, quizás porque el sacerdote tampoco entiende su lenguaje y no lo entiende porque lo ha olvidado en el Seminario, porque, ya sacerdote, ha traicionado a su clase y ha ingresado en la casta de los privilegiados. En cambio entiende muy bien el lenguaje del Marxista, del líder obrero o campesino, del revolucionario.[1]

Indudablemente inmumerables y aplastantes son los problemas de la América Latina. Siendo así, se justifica la inquietud Católica:

> Vivimos un momento histórico, Asistimos en la América Latina y en el mundo a un rápido proceso de cambios, que ha sido descrito en la primera ponencia (la que presentó el martes Monseñor Marco Gregorio McGrath, obispo de Veraguas, Panamá), estos son los signos de los tiempos que debemos aprender a ver, a aceptar, a interpretar, a la luz del evangelio, como se nos ha expuesto en la segunda ponencia (la de Monseñor Eduardo F. Pironio, administrador Apostólico de Avellaneda, Argentina) lo cual quiere decir que debemos crear en nosotros, en todos nosotros una misma actitud de fidelidad a cuanto dicen las realidades y el evangelio, y así empezaremos por demostrar que tenemos un mismo espíritu...[2]
>
> Esta actitud de fidelidad a las realidades y al evangelio impedirá que caigamos en los dos extremos: sea en el pesimismo de creer que ya no hay nada que hacer, que todo está perdido irremediablemente: sea en el optimismo triunfalista de presentar una situación supervalorada de solo éxitos, triunfos y victorias. Y nos ayudará a ser objetivos, realistas, auténticos y no copiadores de una pastoral importada.[3]

La misma situación y despertamiento nos gustaría ver en la Iglesia Evangélica. Esta, en gran parte, vive marginada de las realidades latino

---

[1] Ibid.

[2] Ibid.

[3] Ibid.

americanas aunque por presión histórica ya comienza a situarse frente al hombre contemporáneo. Muchas son las marcas del catolicismo ibérico sobre el protestantismo. Ya señalamos que en la época de la colonia fue callada la Iglesia hasta los albores de la independencia. Aunque fue muy posible la obra realizada por los primeros misioneros, esta podía ser mucho mejor de haber conocido el ambiente y al hombre a quien les tocó evangelizar. Se entiende como fueron las primeras intentonas de evangelización ya que la mayoría de los misioneros venían de ambientes ultra-fundamentalistas. Esto explica el énfasis "espiritual" de las "Iglesias primitivas" latinoamericanas lo cual indujo a muchos cristianos a despreciar todo aquello que no era "cristiano". Esta actitud, reflejada en muchos misioneros, ayudó a presentar un cristianismo muy negativo y cerrado, lo cual hizo que el convertido se alejara de la vida real por considerarla ajena a la voluntad de Dios. Como un moderno platonismo el mundo fue considerado algo "malo"; el cristiano no quiso tener nada que ver con las implicaciones sociales de su nueva vida; se hizo enemigo de la política, la economía, la educación avanzada, los sindicatos y todo aquello que se considera malo en la equivocada teología cristiana. Como consecuencia, el cristiano vivió una vida completamente encerrada y sin proyección hacia el mundo.

En medio de este panorama de la obra evangélica en su comienzo, hubo honrosas excepciones de misioneros quienes quisieron adaptarse y ayudar a elevar al hombre latinoamericano. Otros, y a veces eran la mayoría, establecieron su <u>modus operandi</u> y cometieron el mismo error de los católicos: no respetaron mucho la cultura de nuestros pueblos sino que

trataron de imponer la suya y al lograrlo, se crearon serios problemas de los cuales no hemos podido salir todavía. Algunos creyeron, a veces con razón, que el hombre latinoamericano no era individuo confiable ni responsable. Considerado a veces como hombre voluble y mentiroso, no se le dio puesto de responsabilidad y mando. Muchos que tenían esa actitud, la usaron como verdadero pretexto para imponer su hegemonía y su mando sobre las Iglesias Evangélica Latinoamericanas. Lo lamentable, es que esa misma actitud "primitiva" sigue en vigencia en algunas comunidades y en algunos "ghetos" misioneros' Frente a esta situación nos preguntamos si se justifica misioneros en nuestros países con esos pensamientos de subestimación al latinoamericano. Además de creer que la respuesta es negativa, creemos que ya llegó la hora para que las Iglesia latinoamericanas definan lo que es un misionero y cuáles son sus responsabilidades. Como Iglesia latinoamericana, valga la distinción sociológica, consciente de nuestro deber, debemos señalar las orbitas para todos los misioneros nacionales y extranjeros y nunca lo contrario. La Iglesia Evangélica Latinoamericana ha vivido, y vive en la periferia de las orbitas señaladas y formadas por las "misiones" y agrupaciones misioneras extranjeras. Esto no debe seguir así.

Pero por cuestiones de imperativo histórico, hay una nueva situación que ha tomado por sorpresa a la Iglesia que ha vivido marginada de la realidad latinoamericana. Pero la iglesia puede "salvarse" despertando de este su profundo sueño.

Una de las causas de crisis de la Iglesia evangélica, crisis que le impide ir con mayor rapidez hacia su total despertamiento y situarse frente a los verdaderos problemas, es su pánico de caer en los "errores

y maquinaciones católicas". Ese temor le impide cuestionarse el cómo y cuándo puede llegar pertinentemente al hombre latinoamericano. Todo lo contrario, y especialmente la iglesia tradicional, trata de cuidar tanto su añeja estructura monolítica, que cada vez se acrecienta su rezago histórico. Pero ya se viene sintiendo la presión de la nueva generación de evangélicos que parece no encontrar en las Iglesias la sensibilidad humana y cristiana que exige nuestra situación, y se torna apática y en ocasiones opuesta a ella. Este problema interno de nuestras Iglesias es un verdadero reflejo de la situación total de una América Latina que vive su hora en pleno proceso revolucionario. Creemos que la presión de lanueva generación evangélica, es parte de los elementos que ha de formar sociológicamente la nueva Iglesia Latinoamericana.

Las masas están tomando la determinación de sacrificar su vida, pero no para mantener las injustas estructuras establecidas sino en busca de un cambio radical. En este clima de alta tensión nuestra mera ortodoxia teológica, nuestra piedad, ritos y mesianismo espiritualizantes y nuestros "cultos" desencarnados de la realidad, no dicen nada al hombre latinoamericano, sino que, al contrario, lo ofende; y a Dios también ofendemos a menos que despertemos y aceptemos nuestra responsabilidad frente a la situación planteada y entreguemos nuestra vida para ayudar a cambiarla.

Creemos que en este cuadro de angustia en el orden social, económico, político y religioso en que viven nuestros pueblos, están dadas las condiciones para la revolución que vivimos. Las masas no creen ni esperan más en nuestras promesas. El reto es serio para la Iglesia ya que no puede ni debe excluirse, ya que está llamada a intervenir marcando

pautas. Quizás nos tocará someternos a nuestra kenosis de encarnación en la nueva situación latinoamericana ya que parece que en la mayoría de nuestros pueblos, la revolución violenta es más que necesaria, inevitable.

CAPITULO II

ACELERACION REVOLUCIONARIA

En este capítulo nos proponemos enfocar directamente el asunto de la revolución violenta, al parecer, única salida para lograr el cambio del cual está urgido el continente. Pero cuando hablamos de revolución será en la línea del concepto a que llega el Centro Bellarmino, conjunto de especialistas católicos (sacerdotes, en su mayoría) que desde su concentración en Santiago de Chile estudian la grave situación latinoamericana.

> Es la revolución un cambio deliberadamente producido, responde a una ideología, a una planificación, es rápido y radical y se refiere a todas las estructuras básicas (políticas, jurídicas, sociales y económicas); cambio, por consiguiente, rápido, profundo y global de las estructuras vigentes. La revolución puede ir acompañada de insurrección pero no necesariamente lo es. En la revolución debemos distinguir dos momentos y dos ritmos; (a) el momento de la ruptura radical con las estructuras vigentes; (b) el momento de la elaboración del orden nuevo. La ruptura se presenta siempre con carácter de rapidez; es casi un corte en la historia, un borrar el pasado y reempezar. La elaboración del orden futuro sólo puede ser relativamente rápida. Lo importante es que esta preparación de orden futuro no se paralice trasformándose en una provisoriedad definitiva. En este caos la revolución habría fracasado como "revolución". Siendo la revolución esencialmente un "cambio", lógicamente termina con la instauración del nuevo orden.[1]

Factores de la Revolución

En medio de una situación desesperante de hambre, angustia, desprecio, explotación, "gorilismo", latifundismo, analfabetismo, militarismo

---

[1]Hiber Conteris, Cristianismo y Sociedad, Montevideo, Urugay: Publicaciones de ISAL, N° 5, 1964, p. 37.

y soberno, más de 200 millones de latinoamericanos piden a corto plazo un cambio revolucionario por medios violentos. Se justifica recurrir a la violencia ya que se vive en medio de Estados que representan la vida de verdaderas democracias burguesas en plena violencia; las estructuras socio-económicas vigentes permiten el desempleo, la miseria y el hambre; la falta de educación y vivienda digna. La violencia como tema del día, es usada contra las masas las cuales responden con las mismas armas, Así lo señala el Dr. Claudio Gutiérrez, profesor de la Universidad de Costa Rica:

> En esta época de revolución y agitación social, de asesinatos políticos y de guerrilleros, solemos en artículos de periódicos y conversaciones de sobremesa condenar el uso de la violencia. Pero debemos ser cuidadosos y hacer distinciones. No; olvidar que el orden jurídico descansa también en la violencia. En el monopolio del uso de la violencia por el Estado para defensa de las instituciones. Entre ellas, de la propiedad privada. Mientras Ud. lee este periódico sentoado en ese cómodo sillón, el Estado vela por su tranquilidad aplicando violencia.[1]

Esta es la triste realidad de nuestros pueblos. Sus masas, cansadas de ser expectadores de la buena vida y de la actitud de sus privilegiados "vecinos desarrollados", viven en constante lucha interna como presagio de lo que puede ser una conflagración capaz de sumergirnos en un verdadero holocausto humano. Y no es para menos ya que el hambre produce violencia y el temor a la violencia, produce más violencia. Todo parece indicar que esta fuerza violenta será usada contra los regímenes violentos establecidos **a lo largo** de toda América Latina. La violencia será unsada contra el ejército que después de ser sostenido por el Estado

---

[1]Claudio Gutiérrez, Perídico, La Nación, 13 de julio, 1968, p.15. San José, Costa Rica.

se vuelve contra éste y se convierte en su juez y arbitro.

Siendo que esta revolución pretende un cambio radical en lo económico, social, político, educativo, artístico, cultural y religioso, va con ese movimiento un espíritu nacionalista y latinista que se refleja en una actitud anti-colonialista, anti-militarista, anti-imperialista y anti-clerical.

Las condiciones revolucionarias están basadas en un subdesarrollo que despersonaliza a las masas y quebranta la dignidad de las familias. La prueba de esto está en el estado de semi-abandono en que viven nuestros indígenas como medida protocolizadora para su eliminación física. No obstante, se agrava la superpoblación con la amenaza de tener "600 millones de habitantes en todo el continente para fines del presente siglo".[1] Como ya lo hemos señalado, hay muchos que hablan del temor de la superpoblación en América Latina, cuando la realidad es que vivimos en un continente despoblado. La trágica situación es otra: la creciente explotación de una minoría cada vez más rica y la mala distribución económica.

Ideología de la Revolución

La ideología obedece al cómo o a los métodos que han de ser usados para efectuar la revolución o el cambio deseado. Pero creemos que esto no es problema ya que lo esencial en toda revolución es la naturaleza misma del cambio y no el procedimiento que se sigue. Esto tiene validez aun para el cristiano a quien se le ha enseñado que todo lo que es vio-

---

[1] Míguez J. Bonino, Encuentro y Desafío, Argentina, Editorial La Aurora, 1962, p. 30.

lento es anti-bíblico, Creemos que todos los movimientos violentos no tienen que ser contra la voluntad de Dios necesariamente. Esto no quiere decir que se justificará en todo tiempo el medio violento en vista de su fin cambiante. Tampoco creemos que la revolución tiene que ser siempre violenta. En algunas partes puede ser pacífica, en vía del sufragio y la legalidad. Pero todo parece indicar que ya en América Latina no se debe esperar el cambio de la estructura por medio de la legalidad. El peligro de una violencia colectiva es lo que expresa el Dr. Raúl Presbich, ex-secretario general de la CEPAL:

> En América Latina hay que modificar profundamente las formas de producir y vivir, edificando algo nuevo, y si no logramos hacerlo ahora con nuestras propias manos, si no se responde con determinación, con firmeza y con clarividencia a esta exigencia imperiosa del momento, las nuevas generaciones, con manos audaces, atrevidas, y tal vez irreverentes, destruirán, harán tabla rasa de un mundo que no hemos sabido transformar, y construirán otro que acaso no sea el que hubiéramos deseado para nosotros y para ellos.... Si no actuamos con gran determinación en el interior y en el exterior de América Latina, podremos ver aparecer la violencia, no como método, sino como consecuencia de nuestra negativa a aprovechar la magnífica ocasión que nos ofrece para canalizar esta formidable fuerza emocional que crece en América Latina, y para dirigirla hacia las grandes conquistas del desarrollo económico y social, de un esfuerzo consciente y deliberado para escapar a la fatalidad de los factores históricos.[1]

Para Carlos Marx, el cambio de estructura requiere tanto el uso de la razón como el uso del poder social revolucionario.[2] En su tesis sobre Feuerbach, como yae hemos indicado, Marx nos habla del intenso deseo que tenía en el cambio del mundo. En la búsqueda de ese cambio se-

---

[1]Hiber Conteris, op. cit., p. 37.

[2]Richard Shaull, Testimonium, Revista de los Movimientos Estudiantiles Cristianos de América Latina, Vol. X, N° 2, 1964, p. 41.

ñala que para lograrlo a veces será necesatio usar la violencia. La historia parece estar confirmando lo expresado por el gran pensador cominista.

Es lamentable que frente a este panorama saturado de violencia, los cristianos no hemos aprovechado el tiempo. Nos hemos dedicado a condenar al comunismo por lo ateo que es, como si el cristiano estuviera en el mundo para tomar posiciones "anti" esto o lo otro. Lo grave del asunto es que el cristianismo comenzó como una promesa para los pobres, hambrientos, encarcelados, enfermos, etc., como resultado de las vigentes enseñanzas de Cristo, quien como siervo de Dios fue también siervo del mundo, enseñando lo mismo a sus seguidores. Pero hoy, y particularmente en América Latina, parece que la esperanza de los pobres descansa en las manos de los comunistas. ¡Quizás tenemos tiempo todavía para despertar y actuar como cristianos de aquí y ahora!

Acción Revolucionaria

En América Latina ha habido muchas intentonas revolucionarias que no produjeron básicamente ningún cambio de estructura. Las revoluciones que sí lo fueron han sido la de México en 1910, Bolivia, después de la revolución de sus mineros mil veces explotados por las compañías extranjeras; y la revolución cubana que acabó con la brutal dictadura del régimen de Fulgencio Batista. Para bien o para mal, ahí está Cuba como verdadero acicate en todo el continente y como primer exportador de agitaciones revolucionarias. Para efectuar esas y las futuras revoluciones se ha recurrido a medios violentos como un mal menor. En

esta forma Cuba se ha convertido en el centro de operaciones revolucionarias en toda América Latina. Con su lema de que "el deber de cada revolucionario es hacer la revolución", Fidel Castro agita y promueve los levantamientos internos en nuestros países.

Si para toda revolución se dan condiciones previas, conviene que se estudien esos factores en la experiencia de Cuba. Allí vamos a encontrar tremendas fallas en su estructura socio-económica, jurídica y política. Lo presagiadamente lamentable es que esas mismas condiciones prevalecen en muchos otros Estados latinoamericanos. ¿Tomarán el mismo camino que hasta ahora ha tomado Cuba?

Conviene conocer en forma directa la real situación de Cuba en estos momentos. Quizás hay muchas cosas que Dios quiere decirle a Cuba en estos días, a través de su Iglesia. Pero nos interesa saber qué era la isla antes de la revolución fidelista. No obstante los gritos de Martí, Cuba no pudo evitar ser explotada e intervenir por las fuerzas de EUA y particularmente por sus marines. Lo que se evitó fue el ser anexada como lo fueron Puerto Rico y las Filipinas.[1]

Refiriéndose a la relación de su país con Cuba, el teólogo norteamericanoNiebuhr dijo lo siguiente:

> Nuestras relaciones con Cuba señalan la ironía yacente en esa pretensión de virtud anti-imperialista, puesto que Cuba fue el primer fruto de nuestra aventura imaugural en un imperialismo de tipo "abierto", distinto del "cubierto", es decir, el imperialismo económico que resulta de la presión de una nación poderosa sobre otra más débil.

La mayoría de los establecimientos azucareros eran de pro

---

[1] Niebuhr Reinhold, <u>Cristianismo y Sociedad,</u> Uruguay: año 1963, N° 1, p. 53.

piedad de los norteamericanos, y la famosa "cuota azucarera" que otorgó un lugar favorable al azúcar cubano en el mercado norteamericano era una bonificación concedida a los propietarios norteamericanos más bien que a los cubanos.

La última dictadura antes de Castro fue particularmente cruel. Un antiguo sargente del ejército de Fulgencio Batista, dominó la isla y llegó a "meter sus dedos en todo pastel financiero". Esto ocurrió con nuestro consentimiento, y su política dio origen al usual resentimiento anti-norteamericano. Este resentimiento es en algunos casos un mal endémico en América Latina, y la presencia de un dictador cruel para agudizarla.

El fiasco ahora notorio de la "Bahía de los Cochinos" se montó durante la administración de Eisenhower, armado por los exilados cubanos pero manejado por la CIA, la Agencia de Inteligencia Norteamericana.... El resultado fue un triste fracaso, tanto sicológico como militarmente. Convertimos a Castro en un verdadero héroe.[1]

El Sr. Mauricio López enfoca la situación cubana antes de la revolución de la manera siguiente:

La política fue en Cuba una situación entretejida de cinismo, frustración, corrupción e inestabilidad. Pareciera que todo el empeño hubiera sido hacer al rico una persona más rica y del pobre una persona más pobre. En la cúspide de la economía cubana algunas familias fabulosamente ricas que tenían en sus manos la producción de la caña de azúcar, el tabaco, y el café. Más abajo venía la clase media, no más de cien mil, compuesta de médicos, dentistas, intelectuales, ingenieros, abogados y técnicos, con una prosperidad que con excepciones, dependía de la clase rica. Al final de la escala, un ochenta por ciento de la población, esto es, unos cinco millones que viven en modestia o en la miseria más de 500.000 padecen de crónico desempleo. El azúcar era la riqueza básica del país, EUA su máximo comprador. Si los americanos se negaban a comprar, las vacas, y algo más se tornaban flacas.

...los cubanos entendieronque había que poner fin a tal estado de cosas y Fidel Castro fue el ejecutor principal del movimiento que acabó con la tiranía.[2]

---

[1] Ibid.

[2] Mauricio López, op. cit., pp. 13-14.

Es evidente que no fue fácil terminar con aquella situación reinante y se recurre a una violencia que parece todavía existir en la discutida isla. Aun después de la revolución seguía la parte más difícil, como era la de exponer la ideología que se seguiría y las medidas que se tomarían. Los ricos, como siempre, se resisten al cambio de estructura. Las relaciones con el país "más metido" se ponen muy tirantes y muchos norteamericanos al ver la nueva actitud de Castro en cubanizar su país, toman el avión y viajan a "home". El Sr. Tannenbaum señala la expropiación en estos términos:

> Si se acepta el tono emocional del nacionalismo, no es difícil comprender que para llevar adelante su tentativa de cubanizar al pueblo cubano, Castro tenía que expulsar todo lo que fuera extranjero, desarraigar las palabras inglesas introducidas en el español de Cuba, suprimir las nuevas maneras importadas, con los turistas, la televisión, la radio y los automóviles, acabar con los periódicos llenos de artículos de comentaristas y de "comics" de EUA, expropiar los hoteles, los bares, la energía eléctica, las fábricas, las tiendas, las explotaciones agrícolas el ganado, y el azúcar de propiedad norteamericana, limpiar a Cuba de los ruidos, las risas y los juegos de los norteamericanos.[1]

Es muy discutida la posición de la iglesia durante los días de la revolución y después. Se sabe que Castro acusó a la Iglesia Católica de ser cómplice de la injusticia social y de conspirar contra su gobierno. Y tenía toda la razón ya que aquella era una Iglesia burguesa que nada tenía que ver con los pobres y explotados cubanos. Varios sacerdotes fueron expulsados del territorio cubano, y muchos más decidieron salir por cuenta propia. Pero no obstante que nacionalizó todas las escuelas privadas - tanto católicas como protestantes - Cuba siguió con sus relaciones con el Vaticano y permitió la libertad de

---

[1]Frank Tanneanbaum, op. cit., p. 80.

cultos.

Como pasaría en cualquier país nuestro, la revolución cubana sorprendió a la Iglesia evangélica. Esta al no estar preparada para ese tipo de movimiento, cometió varios errores que ahí han quedado como lecciones para nosotros. La revolución ha servido para que tanto las Iglesias cubanas como las no cubanas, analicen su posición cristiana y su base y proyección teológica. Ha servido para que se vigorice la vida y la misión de la Iglesia en un mundo que cada día más busca el cómo vivir una vida auténtica y digna. ¿Tendrá la Iglesia la amabilidad teológica de orientar a estas masas?

¡Ahí queda Cuba! Verdadero enigma para nuestros pueblos y particularmente para los cristianos quienes sin ser anti-imperialistas o anti-comunistas, se preguntan y buscan la síntesis de posiciones que parecen muy extremas. Cuba se ha declarado marxista-leninista y ha dicho que esa es la línea de su revolución. Es prematuro decirlo, pero, ¿Qué será lo que hay detrás de esa revolución? ¿Conviene que se permita que sea la cuna de la agitación en América? ¿No será Cuba una señal catalítica en las manos de Dios, para el despertamiento de los cristianos que duermen su sueño de una vida cómplice de los injustos Status? No tenemos la respuesta pero sabemos esto: frente a nosotros, como cristianos, está todo un pueblo cansado que pide y espera a la mayor brevedad, el cambio que por años ha esperado.

Frente a nosotros están las tierras que se cultivan con métodos anacrónicos y en regímenes de tipo feudal; frente a la Iglesia cristiana están más de doscientos millones de hombres e inmensas cantidades

de tierra; pero, no obstante, muchos viven en hambre y en condiciones infrahumanas; vivimos junto con compañías extranjeras que hacen grandes ganancias y logran amortizar el capital en menos de un santiamén; estamos rodeados de oligarquías ciegas y egoístas que además de vivir rodeados de lujo, depositan "nuestro dinero" en las arcas de los bancos proteccionistas; vivimos en una situación donde el ejército como verdadero "gorila" proteje el status y a veces lo dirige; vivimos en días cuando además de la cristianización, el pueblo latinoamericano desea ver si Dios por medio de la Iglesia, tiene algo que decir para la superación de la crisis en que vivimos.

Mientras que las masas obreras, los campesinos, los estudiantes, las clases medias, los intelectuales y otros piden un cambio radical de esta situación, parece como una gran ironía, que la revolución cubana ha servido para cambiar demagógicamente la actitud de Washington hacia la América Latina:

1. Después de la revolución cubana, corre mucho dinero del tesoro norteamericano para ayudar a latinoamerica.

2. Se proclama la Alianza para el Progreso, lo cierto es que esta Alianza, que no lo es, se convierte en otro organismo político que a la larga hace progresar a los EUA pero no ayuda a resolver nuestros problemas.

3. Se establecieron programas urgentes de modo que los diplomáticos estadounidenses pudieran aprender el idioma que hablamos los latinoamericanos.

4. Surgieron los intercambios de profesores latinoamericanos con los norteamericanos.

5. Se declaró que la América Latina era la región de importancia decisiva en el mundo entero.[1]

---

[1]Ronald Steel, Life en Español, op. cit., p. 32.

Vientos de revolución soplan por toda América Latina. Los latinoamericanos se han despertado de su letargo y están muy dispuestos a ganar la batalla contra sus enemigos sociales, económicos y políticos. Este hecho tan crítico debe ser reconocido y analizado por los que nos llamamos cristianos. Es muy posible que Dios está penetrando en nuestra sociedad por medios que sin ser los mejores, vienen a indicar una dolorosa salida. Quizás se necesita hoy, como nunca antes en el contienente que los nuevos profetas del Señor salgan con el "así ha dicho Jehová..." y cual Amós, reprendan a las minorías opresoras. Reconocemos que esta tarea transformadora que nos impone el proceso revolucionario latinoamericano resulta muy difícil para los cristianos. Pero por difícil que sea, no podemos eludir nuestro compromiso y nuestra responsabilidad con Dios y con el hombre latinoamericano.

CAPITULO III

RESPONSABILIDAD Y ACTITUD CRISTIANAS FRENTE A LA VIOLENCIA

Ya se señaló que dentro de algunos contextos cristianos se gestaron muchas inquietudes y movimientos revolucionarios en los siglos pasados. Los cristianos fueron los primeros que se preocuparon y denunciaron las injusticias sociales y la explotación del hombre que ha sido creado a la imagen y semejanza de Dios. Pero en América Latina han sido otros los abanderados en hacer estos reclamos ya que la Iglesia, completamente divorciada de la realidad, vive pensando y hablando de las cosas "celesciales". Esta cobarde actitud ha dado lugar para que se nos considere como defensores de los status como consecuencia de haber ingerido, y dado a otros, un opio religioso que nos ha convertido en seres insensibles.

Lo que debe avergonzarnos es que el comunismo y otros "ismos", desafían al cristianismo para que éste considere su responsabilidad hacia todos los hombres en todas las esferas de su vida y particularmente en lo social, político y económico. Este desafío es sumamente serio para el cristianos ya que se lo plantea un movimiento basado en un materialismo radical pero lleno de dinamismo y vitalidad.

Aunque se acusa a los marxistas de ser los culpables de los movimiento revolucionario en América Latina, esto no parece tan cierto cuando se mira el problema en su totalidad. Debido a las podridas estructuras de nuestros pueblos, es evidente que vivamos en un estado revolucionario, producto de la desesperación de las masas que habiendo vivido en un largo proceso de explotación, se muestran ya cansadas de esperar que se cumplan